



**UNIVERSIDAD
ACADEMIA**
DE HUMANISMO CRISTIANO

**PREJUICIOS EN RELACIÓN AL MUNDO MAPUCHE EN
ENSEÑANZA MEDIA: UNA MIRADA DESDE LA EDUCACIÓN
INTERCULTURAL**

Tesina para optar al grado de Licenciado en Educación
2021

Programa de Formación Pedagógica en Enseñanza Media para Profesionales

Profesor guía: Boris Cofré

Estudiantes: Cristian Canales
Felipe Faúndez
Pablo Lertora

Santiago de Chile

ÍNDICE

Resumen.....	p.3.
Abstract.....	p.3.
Introducción.....	p.4.
Prejuicios en la educación: el asunto étnico y el currículum.....	p.7.
'Lo mapuche': un tema conceptual.....	p.8.
La perspectiva docente.....	p.11.
Una mirada desde la educación intercultural.....	p.16.
Conclusiones.....	p.18.
Fuentes.....	p.20.

Resumen

La sociedad chilena de comienzos del siglo XXI ha experimentado grandes cambios, donde grupos históricamente desplazados van ocupando distintos espacios de visibilidad y representación. La masiva presencia de banderas mapuche en manifestaciones ciudadanas se ha convertido en un verdadero símbolo dentro del proceso de auto-validación y recuperación de identidad, tanto para la sociedad chilena, como para el pueblo nación mapuche. Este escenario de creciente interés por las raíces mapuche invita a revisar desde la enseñanza los contenidos asociados que en términos efectivos se trabajan con los estudiantes en la asignatura de historia. A partir de una serie de entrevistas con docentes de la disciplina, se evidencia que en los programas escolares persisten los resabios coloniales de la historiografía tradicional, expresados en omisiones, vacíos y saltos temporales. Con tales antecedentes, este artículo presenta una propuesta de actualización curricular desde una perspectiva de Educación Intercultural.

Palabras Clave: Mapuche - Colonialismo - Historia - Enseñanza - Educación Intercultural

Abstract

Chilean society at the beginning of the 21st century has undergone great changes, where historically displaced groups occupy different spaces of visibility and representation. The massive presence of Mapuche flags in citizen demonstrations has become a true symbol within the process of self-validation and recovery of identity, both for Chilean society and for the Mapuche nation. This scenario of growing interest in Mapuche roots invites us to review from the teaching the associated contents that in effective terms are worked with the students in the history course. From a series of interviews with teachers of the discipline, it is evident that in school programs the colonial remnants of traditional historiography persist, expressed in omissions, gaps and temporary jumps. With such antecedents, this article presents a proposal for curricular updating from an Intercultural Education perspective.

Key Words: Mapuche - Colonialism - History - Teaching - Intercultural Education

INTRODUCCIÓN

El proceso político y social iniciado a partir del estallido social ocurrido en el mes de octubre de 2019 abrió una brecha para que amplios sectores de la sociedad chilena, históricamente omitidos y relegados en la toma de decisiones esenciales respecto al funcionamiento, organización y administración del Estado por más de 200 años, alcancen representación e influencia en la configuración del modelo de sociedad mediante la redacción de una constitución elaborada en forma democrática y participativa. Así aparecen como elementos inéditos en nuestra historia la paridad de género y el establecimiento de escaños reservados para los pueblos originarios.

El sistema instaurado en Chile a partir de 1973 y que hoy se encuentra ampliamente cuestionado, se impuso mediante la violencia política que permitió la imposición de una serie de reformas económicas y sociales bajo el paraguas jurídico de la constitución de 1980. Alberto Mayol sostiene que este cuestionamiento puede trasladarse a asuntos mucho más profundos, que sobrepasan con creces el rol y legado de la dictadura cívico-militar. Está en juicio el propio modelo político oligárquico y su base institucional, un problema que se remonta hace 200 años; se vislumbra la extinción de la cultura hacendal y su desarrollo previo, un problema que se remonta hace 470 años. No es casualidad entonces que por primera vez en la historia de nuestro país sea la bandera mapuche el emblema unificador de las manifestaciones, un problema que se remonta hace 500 años (Mayol, 2020).

De tales antecedentes podemos concluir que nos encontramos frente a una nueva etapa de significación con nuestros pueblos originarios, y sobretudo con el pueblo mapuche. No es noticia considerar la existencia del prejuicio étnico y la discriminación racial como fetiches del discurso público y el debate político en nuestra historia. A vista de esta investigación, está la preocupación por la ausencia de la enseñanza real de su historia, la cual no ha tenido la presencia correspondiente en los planes y programas del Ministerio de Educación sesgando a los estudiantes a través del Currículum respecto a su aprendizaje y conocimiento verdadero.

En efecto, existen una serie de prejuicios de larga data instalados en la población chilena respecto a los pueblos aborígenes y en particular respecto a los mapuches. Es muy probable que en la creación de dichos prejuicios hayan influido una multitud de factores, entre los que se encuentran los mencionados planes y programas escolares bajo los cuales se han formado generaciones de chilenos. En efecto, el currículo en cuanto orden regulador sobre los contenidos de la enseñanza termina definiendo lo que el alumno o alumna deberá aprender (Sacristán, 2010) y así las falencias en la formación de las personas tienden a ser un reflejo de las falencias del currículo.

El currículo tiende entonces a recoger los prejuicios y estigmas sociales anti-indígenas surgidos en el siglo XIX junto al nacimiento de la identidad nacional. La idea de “blanquear” al país por medio de la inmigración selectiva del ideario liberal terminó por permear al resto de la sociedad incluidas las clases populares mediante el desconocimiento y la aversión hacia el elemento indígena constitutivo de nuestra identidad nacional.

Sí es que el actual currículo ha favorecido el surgimiento de dichos prejuicios es necesario analizar la matriz epistémica de los conocimientos dados por los planes y programas de estudio. Efectivamente, si el desconocimiento de la historia y tradición del pueblo mapuche, ha servido para la instalación de prejuicios sobre este pueblo nos podemos preguntar las razones que han llevado conscientemente a no incorporar determinados episodios de la historia mapuche que de ser conocidos por amplios sectores de la población podrían favorecer el surgimiento de cierta empatía con respecto a dicho grupo y también de una capacidad de análisis más objetivo y ecuánime con respecto al conflicto existente entre los mapuche y el Estado chileno.

No es menos cierto que durante largo tiempo se ha eludido en el ámbito público y en la educación discutir el rol de los indígenas en general y de los mapuche en particular en nuestra historia, siendo los silencios mucho más elocuentes que las contadas ocasiones en que se hace referencia a ellos. En este trabajo se abordarán algunos de los problemas que debe enfrentar el ejercicio de la enseñanza en educación media al abordar contenidos vinculados con la historia del pueblo mapuche.

La presente investigación fue realizada entre finales del año 2020 y comienzos de 2021, en espacios regionales diversos, pero fundamentalmente en las regiones de Valparaíso y Metropolitana, utilizando como instrumento de medición una serie de entrevistas estandarizadas realizadas a un grupo de profesores de Historia en ejercicio docente en la enseñanza media. Por medio de esta muestra se recopilaron datos e información acerca de los métodos bajo los cuales se desarrolla e imparte la enseñanza asociada al pueblo mapuche y su historia, las limitaciones u oportunidades que ofrece el currículum escolar vigente en Chile, la perspectiva o marco epistemológico bajo el cual los docentes abordan el tema -desde qué lugar de la historia se trabaja la cuestión-, y por último, cómo esto afecta en los intereses o desavenencias de los estudiantes hacia esta temática.

Uno de los aspectos que deben ser destacados respecto a lo planteado, es la limitada producción investigativa sobre la materia. Las experiencias positivas en esto se han desarrollado especialmente en regiones y territorios vinculados históricamente con nuestras primeras naciones, como en la Araucanía o la zona norte del país. Uno de los desafíos que presenta dicha situación, consiste justamente en ampliar estos marcos de análisis y acción a regiones donde existe una importante presencia urbana de población originaria. De acuerdo al censo de 2017, hay más población mapuche en la región Metropolitana (614.881 personas) que en la Araucanía (314.174 personas) y Biobío (178.723 personas) sumadas. Para agregar más datos al respecto, cabe destacar que la población perteneciente a pueblos originarios corresponde al 12,8% del total del país, cerca de 2.158.792 personas. Un 87,8% vive en áreas urbanas y sólo el 12,2% en zonas rurales. De este total, el pueblo mapuche constituye cerca de 1.800.000 personas, es decir, un 83% del total del país (Censo, 2017).

Con estos antecedentes, resulta sumamente relevante reconocer cuáles son las percepciones que tiene la juventud respecto a “lo mapuche”, y de qué manera se generan los debates en torno a temas de interés dentro del aula. Se acepta que es un tema de complejidad donde colisionan múltiples aristas, y por lo mismo, es abordado en el currículum de forma acotada en contraste con otras materias. Sin embargo, el actual contexto social, político y cultural abre la posibilidad de instalar estos temas como eje

central de la discusión pública, disputar la hegemonía a las narrativas coloniales y visibilizar las omisiones parciales y deliberadas acaecidas durante el proceso decimonónico de construcción del Estado chileno en referencia al pueblo mapuche, y que se evidencian hasta la actualidad en diversas materias. ¿Los programas de estudio vigentes han contribuido en este proceso, o ha ocurrido a pesar de estos? ¿Qué se está enseñando sobre el pueblo mapuche en los textos escolares y en los establecimientos educacionales?

A través de este artículo se promulgará como medio de salida una propuesta de unidad de aprendizaje entorno a la historia mapuche, la cual se materialice a través de la enseñanza metódica que tenga como eje su relación tanto con los antiguos conquistadores españoles como con el Estado de Chile, así como la razón de sus demandas y reivindicaciones que nos hacen eco actualmente como ciudadanía y nación. Para lograrlo, se requiere una modificación en los Planes y Programas de Historia, reorientando éstos a la recuperación de la memoria y de las experiencias históricas de los pueblos originarios poniendo especial énfasis en el traumático proceso de ocupación de la Araucanía cuyas cicatrices parecen durar hasta hoy, sin embargo, este artículo razona en favor de la convicción de que toda sociedad que espere sanar sus heridas debe partir por conocer las razones que las causaron.

Sin duda que tomando este camino, la actividad docente y la educación misma comprenderá la complejidad del problema, en el cual confluyen una serie de factores que por años intervienen en el proceso de significación que el pueblo chileno mantiene con el pueblo mapuche, como la existencia del prejuicio étnico y racial, que sirve como sustrato de las relaciones sociales o interpersonales de los sujetos, o la aparición de los prejuicios lingüísticos, donde la lengua establece ciertas diferenciaciones que generan lazos normativos y civilizatorios a través de la imposición cultural desde el ejercicio de un poder dominante que no se limita a lo territorial, político o económico, sino que también abarca dimensiones de la cultura, las identidades y los símbolos.

PREJUICIOS EN LA EDUCACIÓN: EL ASUNTO ÉTNICO Y EL CURRÍCULUM

El diccionario de la Real Academia Española (RAE) define prejuicio como: “La acción y efecto de prejuizar; como la opinión previa y tenaz, por lo general desfavorable, acerca de algo que se conoce mal”. En el mismo sentido, el prejuicio puede ser entendido como “un juicio o una opinión formada de antemano, sin el debido examen” (Chambers English Dictionary, 1998). Ésto ha llevado a los psicólogos sociales a considerar el prejuicio como un juicio inexacto o incorrecto, lo que se aprecia en definiciones como: “el prejuicio étnico es una antipatía basada en una generalización errónea e inflexible” (Alport, 1954) o “el prejuicio es una actitud negativa e injustificada hacia un individuo basada únicamente en su pertenencia a un grupo” (Worchel, Andreoli & Folger, 1998). En tanto que Rupert Brown (Brown, 1996), prefiere “entender el prejuicio no como una creencia estética, ni cargada únicamente de componentes cognitivos, sino también emocionales y actitudinales”.

Al destacar el carácter procesal y complejo del prejuicio, queremos dar cuenta de los diferentes factores que lo conforman. Hablamos primero de un componente cognitivo, sobre el que actúan fuertemente los medios de transmisión cultural, luego está el componente afectivo, de donde aparecen las emociones que suscita al individuo, y como consecuencia de los dos anteriores el componente conductual; éste último, es el que resulta más fácilmente evaluable desde el punto de vista de la psicología social. (Rodríguez Navarro, 2011). El prejuicio presupone la conciencia y el uso de categorías sociales en la percepción, el juicio y la conducta. Existen pruebas en las que se demuestra que los niños desde los tres años de edad son conscientes de las categorías sociales más importantes: género y etnia. (Rodríguez Navarro, 2011). Esto resulta importante, porque de las meras preferencias a la consolidación de estereotipos se suceden múltiples variables que interactúan, pudiendo generar prejuicios en contra de todos aquellos que resulten diferentes. En efecto, el pensamiento es egocéntrico y está caracterizado por indicios perceptivos (Piaget, 1937). La combinación de estos procesos afectivos y cognitivos proporciona la aparición de preferencias étnicas. A medida que pasa el tiempo, las orientaciones sociales de los niños también experimentan un cambio: pasan de la percepción egocéntrica hacia sí mismo a centrarse en el grupo, coincidiendo además con la escolarización reglada.

Los prejuicios pueden cobrar especial relevancia cuando a la idea de un “Otro” o la “Otridad”, incorporamos la diferenciación semántica y lingüística. Si bien en el lenguaje se marca la diferencia, es habitual que a través de los procesos de comunicación y representación cultural las sociedades- sobre todo pensando en Occidente y Europa- acuñen términos y categorías de diferenciación para crear lazos civilizatorios y normativos como la lengua y las costumbres. Un fenómeno social y político no menor como la Conquista europea en América, que se sustenta en gran medida por estrategias de persuasión y categorías cognitivas simbólicas, generó sus propias condiciones de dominación que ejercieron poder a través del lenguaje. Es el caso del estereotipo o el prejuicio, cómo mencionamos anteriormente, uno de los instrumentos que investigadores como Tzvetan Todorov, nos advierten de sus repercusiones y representaciones que en la actualidad son contemporáneas:

“(…) el descubrimiento del Yo es posible únicamente a través del descubrimiento del Otro, y más aún, a través del desciframiento de los vínculos entre uno y otro: del Nosotros. Prueba de estos vínculos

en el presente –dice el autor– es la existencia de los regímenes totalitarios. Más aún, continúa Todorov, el pasado vaticina el presente, y lo que vemos en la evolución de la relación de los conquistadores con los indígenas (Máynes, 1996) es precisamente el *sketch* que vislumbra en embrión el diálogo futuro: las estrategias para la transformación de una sociedad esclavista en una sociedad colonial y la de ésta en un nuevo tipo de colonialismo. La Conquista, así, proyecta nuestra nueva relación con el Otro. (Todorov, 1982)

Entonces, los prejuicios étnicos se pueden incorporar prejuicios culturales y lingüísticos de una inmensa carga simbólica, los cuales van a desembocar por causa lógica en la construcción de estereotipos sociales, los cuales sin duda aparecen en el desarrollo de la escolarización a nivel nacional.

‘LO MAPUCHE’: UN TEMA CONCEPTUAL

Es indudable que la sociedad chilena tiene un origen traumático, característica que es común al resto de América. Hoy en día resulta muy difícil poner en duda que la conquista y colonización europea significó un verdadero genocidio para los pueblos indígenas americanos; en tanto que los pocos que lograron sobrevivir, lo hicieron al costo de una humillante y extrema servidumbre.

Del origen traumático de nuestra nacionalidad dan cuenta las once cartas escritas por Pedro de Valdivia al monarca y otras autoridades del Imperio Español. “En ellas se comenzó a construir un registro de imágenes culturales tanto del país como de sus habitantes, imágenes que de alguna manera u otra persisten hasta nuestros días” (Herrera, 2017). Si bien el objetivo principal de dichas cartas fue cambiar la mala imagen que tenían de Chile los españoles luego de la fallida expedición de Almagro, de ellas se extraen muchos de los elementos que la historiografía posterior utilizará para construir la crónica de una conquista en que por un lado tenemos a un “conquistador militar” a quien generosamente se le atribuyen motivaciones y cualidades casi renacentistas y por otro a lo Mapuche, principal grupo étnico que se opuso a la invasión, a quienes el propio Valdivia trata de “bárbaros”, “salvajes” y “caníbales”.

El imaginario católico tiende a mezclar contextos militares/bélicos con asuntos espirituales, trasladó las motivaciones de la Reconquista española a las tierras del Chile central. Así, en una delirante crónica Pedro Mariño de Lovera asegura que el mismísimo apóstol Santiago - quien poco antes acostumbraba combatir a los musulmanes en las planicies de Al Andalus - apareció en un caballo blanco para evitar una casi segura derrota española a manos de los Mapuche mientras la virgen María hacía lo suyo esparciendo una especie de niebla que los cegaba (Herrera, 2017). Lo curioso es que esta mezcla de preocupaciones religiosas y militares llevó al cronista posteriormente a criticar la brutalidad de los españoles y a justificar la agresividad de los mapuche (Herrera, 2017)¹.

¹ “(...) me parece que esta gente que conquistó a Chile por la mayor parte della tenía tomado el estanco de las maldades, desafueros, ingraticudes, bajezas y exorbitancias. Que habían de hacer los pobres indios...sino emplear sus manos en el servicio de las armas, acudiendo de presto a ellas y dando a los españoles, como toros...como a hombres alevés...(que) les llevaban sus

Sin embargo, a pesar de la piedad cristiana que condena las atrocidades de los españoles a renglón seguido se instala la dualidad que regirá las relaciones entre el pueblo mapuche y la Corona Española primero y luego la relación con el Estado chileno hasta nuestros días, es decir, la lógica civilización v/s barbarie.

A partir del trabajo de los cronistas españoles, los mapuche comienzan a ser percibidos bajo una identidad dual, son bárbaros desde el punto de vista religioso y moral, pero son nobles si se considera su valor y nivel de organización militar, posición que será refrendada por los cronistas posteriores, entre ellos, Francisco Nuñez de Pineda y Bascuñan, único autor que efectivamente vivió como cautivo entre los mapuches (Herrera, 2017). Entre los cronistas destacan Alonso de Gongora Marmolejo, Jerónimo de Quiroga, Alonso de Ovalle y Diego de Rosales, el grueso del material estará enfocado en resaltar los aspectos militares de la conquista y en la búsqueda de razones y justificaciones para llevar a cabo esta sin cuestionar las consecuencias que esta empresa tendría entre los mapuche, en tanto las razones estaban dadas por la necesidad de incorporar nuevos territorios al imperio, justificación que en el siglo XIX tomaría prestada el Estado chileno para incorporar a su soberanía los territorios de la Araucanía.

Es importante destacar que Pineda estaba convencido que los mapuches podían ser “domesticados” a través de la enseñanza de la fe cristiana, lo que implicaba reconocerles cierta “moralidad” a su causa según los particulares criterios de la época. Para el cronista los mapuche tenían una inclinación natural a aceptar el cristianismo, al mismo tiempo que afirmaba que el principal escollo para esta especie de conversión natural estaba dada por la violencia y brutalidad de los españoles (Herrera, 2017). Tal vez el más pesimista de los cronistas españoles fue Alonso Gonzalez de Najera, quien al ver como la guerra en el sur se volvía en conflicto interminable propuso una “Guerra Total” para exterminar a los mapuche, en que los sobrevivientes, mujeres y niños, deberían ser vendidos como esclavos en los otros dominios de la Corona Española y los “muertos” deberían ser reemplazados por trabajadores negros “domesticados” (Herrera, 2017).

Buena parte del trabajo de los cronistas será recogida por la historiografía chilena durante el siglo XIX, en tanto la justificación histórica “chilena” de la Conquista española estará dada por el carácter “civilizador” de la invasión, en tanto los mapuches representan el “desorden” y el “caos”, uno de los mayores miedos en el imaginario de la élite local que reemplazará a las autoridades peninsulares. Es importante resaltar que cualquier imagen supone una cierta representación de la realidad, la que es presentada selectivamente, incluyendo algunos aspectos en desmedro de otros.

Las imágenes de un mundo indígena que representa la barbarie fueron tomadas por la historiografía e reintroducidas en la sociedad chilena a través de la educación institucionalizada y los medios de comunicación de masas, creando una cultura colonialista que entiende lo indígena como algo por esencia negativo. En palabras del propio Ricardo Herrera (...) canibalismo, poligamia, salvajismo, embriaguez, amoralidad; todos ellos sirvieron como símbolos bases para construir la cultura colonial.

mujeres, hijos y parientes. Lo que resultó fue quedar los indios tan escandalizados, que hasta hoy están en guerra (Mariño de Lobera, 1594)

Así las cosas, en un período relativamente corto de tiempo, entre el decreto legal que dio origen a las primeras reducciones indígenas (1867) y la campaña militar de ocupación de la Araucanía, la imagen de los mapuche pasó de unos “valientes guerreros” relativamente lejanos que se mantuvo hasta 1879, cuando comenzó la Guerra del Pacífico a la de ser un compendio de todo tipo de vicios, destacando los calificativos peyorativos de “flojos” y “borrachos” y utilizados por los gobiernos liberales para justificar ante el pueblo el envío de las tropas victoriosas del norte al territorio del sur para incorporar en forma violenta los territorios mapuche.

Para Ricardo Herrera Lara es claro el período que define la historia del pueblo mapuche en su relación con el Estado chileno (...) Entre 1884 y 1930 la tierra se había reducido y los mapuche incrementaron su dependencia de ella. Quizás una de las consecuencias más importantes de la reducción es que los mapuches fueron incorporados al sistema administrativo chileno, no como minoría o agregados con su estructura política interna propia, sino como una agrupación de individuos sujetos directamente a la autoridad chilena (Herrera, 2017).

Felipe Portales en su libro “Los mitos de la Democracia en Chile, desde la Conquista hasta 1925” recuerda los trágicos resultados de la relación chileno-mapuche de los siglos XIX y XX. Citando a José Bengoa nos recalca que (...) estas historias de desencuentro hablan de una sociedad terriblemente intolerante, que no se puede acercar con los ojos limpios ni a su historia ni al pueblo aborigen que tiene por dentro y a su lado. Es una sociedad cargada de traumáticos desencuentros con sus orígenes, negadora de su ancestro, aniquiladora de su mestizaje. Una cultura nacional fecunda debería arreglar cuentas con el pasado, resolver su conflicto con la sociedad presente y renegar del racismo que, tanto en sus signos negativos como positivos, lo único que logra es la esterilidad (Portales, 2004).

En el presente trabajo se vislumbra cómo la negación de lo indígena ha permeado nuestro actual currículo permitiendo que los prejuicios que sirvieron de excusa para la ocupación militar por parte de la Corona Española y del Estado Chileno se mantienen al interior de las aulas escolares. Dada la sistemática escalada del conflicto mapuche en el sur del país, cuyas razones exceden con largueza los alcances del presente artículo, nos parece fundamental dilucidar cómo estos “prejuicios” con respecto a la etnia mapuche han sido avalados por un currículo insuficiente en la materia y como se hace cada vez más imperioso una actualización curricular. Consideramos que por medio de este tipo de actos se puede abrir una puerta para el reconocimiento, el perdón y un nuevo trato.

LA PERSPECTIVA DOCENTE

En este tipo de problemáticas, así como con cualquiera que diga relación con la didáctica de la enseñanza consideramos que es prioritario escuchar la opinión de los profesores, dado que la capacidad para aprender de la práctica profesional, constituye para los formadores un saber específico y singular, siendo fundamental rescatar la propia experiencia en el aula, pues los docentes construyen su saber pedagógico al reflexionar sistemáticamente sobre su práctica de enseñanza (Vezub, 2016). Para realizar el presente trabajo conversamos con un grupo de dieciocho profesores a quienes se les explicó el tema y el objeto de investigación. De este grupo diez estuvieron dispuestos a responder el cuestionario elaborado para darnos a conocer sus experiencias sobre el tema y sus impresiones generales sobre el tema de estudio, de las conversaciones efectuadas con ellos hemos seleccionado aquellas partes que pueden ser particularmente ilustrativas sobre las actuales carencias curriculares en la materia.

La disposición a responder las preguntas formuladas nos permite inferir una primera distinción entre profesores que dominan el tema, básicamente por inquietudes propias y que muestran en sus prácticas docentes una abierta disposición para incorporar el tema de la historia y cultura mapuche y aquellos que no le asignan la misma importancia. En efecto, quienes mostraron una mayor disposición a participar en las entrevistas eran profesores conocedores del tema - nueve de los diez entrevistados para ser más precisos -, en tanto aquellos profesores que finalmente no nos concedieron las entrevistas solicitadas desde un comienzo no manifestaron mayor interés ni por la investigación ni por compartir sus experiencias. Solo uno de los entrevistados a pesar de su buena disposición para conversar terminó manifestando poco interés o preocupación por el tema, limitándose a señalar que a su parecer (...) “en general el curriculum es insuficiente, pero no solo con respecto al tema mapuche sino que también a varios niveles en general” equiparando las carencias de profundización en el tema a otros déficit e incluso señalando expresamente que (...) “la historia de los pueblos originarios se debería pasar aparte y que idealmente debería ser impartida por gente de esos mismos pueblos” pues en su opinión “se trata de una materia bien específica que no da para todo un año o para una unidad pedagógica”.

Por el contrario, la mayoría de los profesores de Historia entrevistados manifestaron un dominio bastante profundo del tema así como una clara disposición para compartir sus experiencias y reflexiones en torno a la materia. Una idea que se expresa con bastante frecuencia en los entrevistados es la insuficiencia con que es abordado el tema en materia curricular, así por ejemplo Claudio de Santiago nos señala que en lo tocante al pueblo mapuche se trata de (...) un currículo que aborda de manera insuficiente y de forma muy deficiente los procesos históricos propios del pueblo mapuche porque solamente son abordados desde la óptica de nuestra historia tradicional y solo en algunos momentos cuando la historia de los mapuches choca con nuestra historia tradicional, a renglón seguido el mismo entrevistado nos señala que (...) se trata de una historia muy parcelada y sólo explicada en conexión con nuestra historia tradicional por ende no hay una idea de “proceso” histórico propio, lo que complejiza la enseñanza pues el estudiante cree que el mapuche no existe salvo momentos puntuales de la historia de Chile. La idea de la historia mapuche como un proceso continuo está ausente en el currículo.

Para Carolina, de San Felipe (...) el programa de Historia, no hace honor a la importancia de nuestros pueblos ancestrales. Al contrario, tiene una mirada muy occidental, centrada en las culturas que influyen en la conformación de nuestra actual sociedad, y que se remontan a Grecia y Roma, es decir al origen de la cultura europea. Para ella en definitiva (...) No se enseña ni la cultura ni la historia del pueblo mapuche, sino que se aborda dentro del currículum de manera tangencial cuando hablas de la conquista o de un determinado aspecto de la historia de Chile, como ocurre en la expansión territorial de fines del siglo XIX con la ocupación de la Araucanía y terminas refiriéndote al pueblo mapuche sólo en relación a nuestra historia.

Gonzalo, de Santiago, a su vez piensa que la reducción curricular de la asignatura de Historia ha terminado por empobrecer la mirada que se tiene sobre los pueblos originarios y que es necesario abordar de un modo más integral la temática, idea con la que coincidimos puede esta excesiva simplificación de contenidos tiende a fortalecer lo que Mario Carretero ha dado en llamar el entendimiento ingenuo de la historia, en que esta se conforma en base a una sucesión de personas y acontecimientos por medio de una estructura típicamente narrativa cuyos elementos conceptuales son muy simples (Carretero, 2013).

Para Manuel de Curepto en tanto el principal problema radica en la falta de tiempo para ver los contenidos pues los tiempos se encuentran muy acotados, así mismo, valora que en los textos escolares (...) se esté comenzando a trabajar con fuentes lo que permite romper un poco con la inercia de nuestro actual currículo”, el uso de fuentes le ha permitido a este profesor trabajar con temáticas propias del pueblo mapuche a partir de la idea de la “subyugación”, aunque no desde una mirada propia. En su opinión cuando se pasa geografía de Chile se muestra a los mapuches como una fotografía turística y no como un sujeto real, principalmente por culpa del escaso tiempo para abordar un tema de una complejidad que excede los márgenes curriculares.

Carlos de San Bernardo, nos señala que la priorización Curricular ha puesto en mayor evidencia aún los vacíos en términos de dimensión cronológica, y de definición de procesos y periodos históricos, en sus propias palabras (...) “la priorización carece de total sentido histórico, casi como si se buscara deliberadamente analizar los fenómenos de una manera parcelada, cuando deben ser entendidos como parte de una totalidad. Esto ha llevado a que el profesor (a) tome la priorización curricular y se vea en la obligación de hacer ajustes en función de que el estudiante entienda el estudio de la Historia como proceso y no como temáticas aisladas unas de otras. Ahora bien, tanto los objetivos priorizados como el Marco Curricular entregan una visión bastante clásica y esquemática de cómo estudiar a un pueblo indígena: sus características políticas, económicas, sociales, etc., y los presentan como si no existieran en la actualidad, algo así como (...) “El pueblo mapuche vivió en la zona de la Araucanía, hacia el sur del río Bío Bío, etc”, siendo que el pueblo mapuche como expresión política, social y cultural nunca ha desaparecido.

Para este profesor nuestro actual currículo claramente es insuficiente (...) primero que nada porque en una dimensión histórica se entiende la historia de los pueblos indígenas - entre ellas la del pueblo mapuche - como una historia integrada al proyecto del estado-nación chileno siendo que el pueblo mapuche fue incorporado de manera forzosa a la concepción del estado chileno en la parte final del siglo XIX con el proceso de ocupación de la Araucanía. En su opinión para que lo anterior tenga sentido es necesario que los contenidos sean abordados de manera muy parcial históricamente, pues solo así se

puede entender la historia del pueblo mapuche como parte del estado-nación chileno, cuando son pueblos que tienen una concepción ideológica y de mundo diametralmente opuesta a la sociedad occidental.

Esta misma razón ha llevado a la construcción de estereotipos, pues una parte importante de la población tiene una opinión sesgada y hasta cierto punto racista y xenófoba que ha sido instalada en el imaginario colectivo a partir del desconocimiento. En su opinión si bien estos prejuicios han ido cambiando con el tiempo no es menos cierto que se insiste en no considerar al pueblo mapuche como ente autónomo o con desarrollo propio o se pasa al otro extremo mediante una idealización como pueblo incapaz de cometer errores o de ejercer violencia en contra de las mujeres, todo producto de la incapacidad de comprender la historia de otro pueblo como tal. Estas visiones han sido resultado de la construcción de una imagen que supone una cierta representación de la realidad, que en palabras de Ricardo Herrera “presenta la realidad selectivamente, incluyendo algunos aspectos e ignorando otros” (Herrera, 2017).

Para Jaime de San Felipe son tan evidentes los vacíos en la materia del actual currículo que ha optado por tratar de manera más transversal las problemáticas que atañen al pueblo mapuche, por lo que ha utilizado el ramo de Formación Ciudadana como plataforma para instalar este tema al tiempo que complementa ese contenido con el análisis de la Ley Indígena, que en su opinión es más específica y que permite abordar el tema desde otras aristas.

Una idea que se reitera entre los entrevistados es el silencio sobre una multitud de temas relacionados al pueblo mapuche y su historia en que cae nuestro currículo, Gonzalo reflexiona que (...) Se sabe poco sobre Curalaba, sobre el proceso de ocupación, sobre el significado de los héroes mapuche. A mí me parece que todo lo que ha hecho Cayuqueo y antes Bengoa es bien ignorado en las escuelas en general, se ha hecho un importante trabajo para rescatar esa historia que se utiliza poco.

Carolina a su vez hace referencia a los evidentes “saltos temporales” en que caen nuestros programas de enseñanza (...) “yo de hecho enseñé el tema mapuche en sexto básico, sobre todo cuando vemos el proceso de la conformación de la nación, puntualmente cuando tocamos el tema de la ocupación de la Araucanía como un hito que no está dentro de la priorización curricular, porque ésta habla del proceso de independencia, y luego nos saltamos al quiebre de la democracia”.

Precisamente por lo mismo es que para Manuel al mapuche se le sigue viendo como algo muy lejano, casi desconectado de lo que ocurre hoy en día a partir de un gran desconocimiento sobre el pasado, por lo que invita actualizar el conocimiento (...) Es necesaria una perspectiva histórica más reciente para que el tema sea mejor comprendido, pues siempre va a ser más pedagógico partir del presente hacia el pasado. En sus propias palabras (...) “se tiende a ver lo mapuche como algo estático. No se pasa nada sobre el apoyo mapuche al bando realista durante las Guerras de Independencia contra la elite criolla. Ellos pelearon por el rey de España porque tenían sus acuerdos establecidos con él y ya habían solucionado buena parte de sus problemas a través del sistema de parlamentos en una relación bastante horizontal”.

En esta narrativa, los mapuches desaparecen después de la colonia. En la Independencia los mapuches no aparecen, vuelven a ser mencionados en la “guerra a muerte” y luego vuelven a ser actores aunque de un modo muy diluido en la ocupación de la Araucanía, no existiendo ninguna historia mapuche del siglo XX, porque simplemente desaparecen en nuestros libros (...) “existe un vacío evidente en ese sentido, luego no se entiende nada de las actuales organizaciones mapuches como la CAM y el Consejo de Todas las Tierras” nos señala Manuel.

Para Jaime de San Felipe, la razón de estos silencios es que (...) “ha habido un desencuentro pedagógico respecto de la aceptación amplia de estos temas, los que lamentablemente aparecen sobre ideologizados al interior de muchas escuelas...es más conozco el caso de varios colegas que han optado por dar al tema una visión más ligada a lo patrimonial, evitando deliberadamente cualquier conexión con hechos del presente, precisamente para evitarse problemas. Demás está decir que con el actual currículo esto es relativamente fácil de hacer”. El entrevistado hace un llamado precisamente a actualizar el currículo en términos de incorporar una historia más reciente del pueblo mapuche, rompiendo los temores ideológicos a que este hecho sea utilizado para pedir mayores derechos políticos y económicos por parte de la nación mapuche

Carolina recalca que estas simplificaciones han dado pie para todo tipo de visiones prefijadas y juicios valorativos, toma por ejemplo, el sentido del término “comunero” mapuche, (...) “la gente inmediatamente lo asocia a una persona que es revoltosa, siendo que solo se trata de un término jurídico utilizado para definir una forma de propiedad”.

Gonzalo cree que una forma de generar una mayor conciencia sobre la complejidad del tema sería por medio un aumento de OAs relacionados con los pueblos originarios para así poder incorporar una mayor cantidad de contenidos atingentes al tema, además (...) en los actuales términos curriculares para muchos colegios y profesores como se trata de un tema claramente conflictivo es mejor no meterse en las patas de los caballos, por lo que todo lo que pueda ser obviado lo será.

Sin embargo, y parafraseando a Oswald Spengler, “los hechos son como son, aún cuando nosotros no los conozcamos” (Spengler, 1918). Manuel cree que esta negación de hechos e historia impide a los alumnos capturar la realidad (...) “En algún momento los niños podrán viajar al sur del país y no van a entender nada de lo que está pasando, para ellos será como viajar a otro país, precisamente porque hay una historia borrada del currículum. Si ésta se abordara sería un tremendo aporte para entender un poco más las demandas del pueblo mapuche y su complejidad histórica. Sobre este punto se explaya dándonos a conocer su propia experiencia (...) Yo soy del sur, de la zona de Curepto y recuerdo que siendo niño las empresas forestales iban al colegio y nos regalaban reglas y chapitas de Forestín mientras se llenaban de pinos los cerros y uno no entendía nada de lo que estaba pasando, precisamente para comprender esa historia más reciente del pueblo mapuche es que es necesario actualizar el currículum, siendo fundamental incorporar la historia más reciente del pueblo mapuche, es gravísimo que hechos como los ocurridos en Ranquil en 1934 no merezcan una sola línea en nuestros programas de estudio.

A pesar de las limitaciones del currículo, el tema parece interesar a los alumnos. El mismo profesor nos señala que la problemática llama bastante la atención a sus alumnos, sobre todo a los que han tenido la posibilidad de viajar al sur, pues (...) “Más de alguno que ha viajado ha vuelto comentando

la fuerte presencia de efectivos policiales e incluso helicópteros patrullando, cosa que les llama mucho la atención y por supuesto después quieren saber qué es lo que está pasando. Recuerdo que a un estudiante le presté un disco de un cantante de rap mapuche, Gonzalo Luanko que a su vez también es profesor de historia. Ese estudiante tenía en su computador una bandera mapuche, tenía sólo 13 o 14 años y estaba muy interesado en el tema”.

Este profesor nos señala que en sus clases ha trabajado con mapas para que los alumnos comprendan las dimensiones del territorio mapuche, que han utilizado la toponimia para una mejor comprensión del territorio y sus cambios a través del tiempo, que también han utilizado los censos para explicar la concentración demográfica de la población mapuche y su migración a Santiago. Finaliza su reflexión señalando que cree que este es un tema de interés para los alumnos y que (...) si el profesor pone el tema es seguro que más de alguno va a conectar, pero que es el profesor el llamado a poner los temas en la sala de clases ante la ausencia de un currículo más acorde con los tiempos.

Carlos, también ha utilizado las canciones de Luanko, rapero de ascendencia mapuche, que como señalamos también es profesor de historia y que por medio de sus rimas habla de la cosmovisión e historia del pueblo mapuche, en tanto Jaime nos cuenta que en su colegio de San Felipe plantaron un canelo e hicieron una ceremonia de rogativa con un lonko de la zona de Angol, la que se ha ido repitiendo cada año y que curiosamente el Canelo está plantado frente a la Capilla del colegio, casi en un acto inconsciente que refleja el sincretismo cultural propio de América Latina.

Gonzalo quien trabaja en un reconocido colegio particular del sector oriente nos cuenta que en su práctica en lo relativo al tema ellos parten desde hoy hacia atrás, cada vez que se abordan problemáticas relacionadas con los Pueblos Originarios, lo hacen desde su situación en el presente. En sus propias palabras nos cuenta su experiencia (...) es claro que en los últimos años lo hemos hecho desde lo que se ha dado en llamar “el conflicto mapuche”, y para eso hemos usado diferentes estrategias, hay reportajes de TVN como el que hizo Paulina de Allende Salazar hace un tiempo atrás que es bien pertinente sobre el tema y que se preocupa en mostrar distintos puntos de vista. Además hacemos leer a los alumnos al poeta Elicura Chihuailaf con su “carta confidencial a los chilenos”, hemos trabajado con noticias y otras fuentes. Además siempre estamos invitando gente al colegio, ha venido el propio Elicura Chihuailaf y también hemos tratado de invitar a Pedro Cayuqueo. Este es un colegio con recursos y contactos, entonces ese tipo de cosas se pueden hacer. Hemos tratado de hacerlo de una forma bien integral evitando reproducir la historia oficial, eso es lo que buscamos.

Los logros en la materia de su colegio para Gonzalo tienen que ver con la existencia de un equipo de profesores motivados, recursos y un alto grado de libertad de cátedra para implementar estas iniciativas pero también tiene claro que en la mayoría de lugares eso no ocurre. De su testimonio al igual que el de los otros profesores entrevistados se puede inferir que abordar el tema de la historia del pueblo mapuche queda más entregado a la iniciativa e interés de los propios profesores así como a factores exógenos como el grado de libertad que otorgue la institución a sus profesores. El silencio del currículo a estas alturas resulta evidente.

UNA MIRADA DESDE LA EDUCACIÓN INTERCULTURAL

Revisados los puntos anteriores, es necesario ahondar en torno a una propuesta de intervención, la que consideramos debe propender a una perspectiva de Educación Intercultural. En Chile existe desde el año 2016 una propuesta en ese sentido emanada del propio Ministerio de Educación, que plantea líneas de trabajo enfocadas en torno a dos ejes centrales: 'Educación Intercultural Bilingüe' e 'Interculturalidad para todos y todas'. Sin embargo creemos que la propuesta formulada por el Estado de Chile es más bien limitada, ultra focalizada y relega elementos importantes, incluso se podría decir que tiene un carácter testimonial, y no se vincula necesariamente con el currículum educativo actual.

Para entender esto, es necesario explicitar qué se entiende por Intercultural. En términos generales, se podría decir que "un proyecto societal intercultural empieza por incluir a lo excluidos de la identidad nacional, por refundar las democracias modernas, fuertemente etnocéntricas, por hacer de los espacios públicos de la sociedad civil, espacios donde convergen la diversidad cultural y la pluralidad de racionalidades" (Tubino, 2004). Esto implica necesariamente ubicarse desde un enfoque decolonial de la educación escolar, para abandonar el razonamiento lógico eurocéntrico, en el que se nos ha formado para comprender el mundo (Quintriqueo; Arias-Ortega, 2019).

El enfoque intercultural apunta a preparar a los estudiantes a vivir en una sociedad donde la diversidad cultural se reconoce como legítima, y donde las diferencias culturales se consideran una riqueza común y no un factor de división o un problema. Se desea contribuir a la construcción de una sociedad con igualdad de derechos y al establecimiento de relaciones interétnicas armoniosas. Se reconocen las diferencias culturales, sin que ello signifique la superioridad de unas culturas sobre otras. En este enfoque la cultura se entiende como un proceso dinámico; como la manera cambiante de percibir, comprender y habitar el mundo (Carihuentro, 2007).

Numerosas investigaciones constatan que se ha configurado una mala comprensión de la interculturalidad, la que es pensada sólo para indígenas en los sistemas educativos escolares y universitarios. En general, en las tres etapas de concretización de la educación intercultural durante el siglo XX en Chile se vislumbra que históricamente ha sido pensada sólo para la población indígena (Quintriqueo; Arias-Ortega, 2019).

El enfoque educativo intercultural que nos orienta permite el estudio y la comprensión de personas pertenecientes a diferentes culturas, por lo que implica construir un saber multipolarizado que se conciba como una alternativa que favorece y permite la relación de saberes y conocimientos indígenas con el conocimiento escolar (Quintriqueo et al., 2016). Así, el enfoque educativo intercultural se fundamenta en el reconocimiento y valoración de la diversidad de saberes y conocimientos que convergen a diario en el aula. Desde esta perspectiva, el enfoque educativo intercultural enfatiza en los procesos e interacciones que unen y definen a los individuos y a los grupos poniendo especial énfasis en el diálogo que surge entre estos. Por tanto, este enfoque busca promover en los estudiantes el desarrollo de capacidades de pensamiento crítico, que les permita generar una implicancia entre sujetos en la necesidad de construir un proyecto social común (Quintriqueo, et al. 2016).

Sobre esta base teórica se sustenta la propuesta, pensada en aumentar los niveles de comprensión y diálogo en el contexto mencionado, fortaleciendo la identidad y autoestima y que a su vez implicaría un mejoramiento de los aprendizajes de los educandos, revirtiendo la desigualdad existente al

considerar estrategias de aprendizajes significativos para niños y niñas de diversidad cultural y lingüística (Carihuentro, 2007).

Se debe articular el conocimiento mapuche y escolar, comprendiendo los problemas de enseñanza-aprendizaje en una realidad sociocultural compleja, multirreferencial, con necesaria transdisciplinariedad (Ardoino, 2005). Considerando las pautas generales que tienen las transformaciones culturales y el sistema educativo, hay que puntualizar que la construcción de conocimiento integrando las diversas formas epistemológicas, es un proceso complejo y largo, pero fundamental si lo que se pretende es hacer pedagogía para el siglo XXI.

Por lo expuesto consideramos necesaria la creación de una unidad pedagógica específica que trabaje la historia del pueblo mapuche desde los primeros asentamientos en el territorio hasta nuestros días, en coherencia con los marcos cronológicos del proceso histórico, sin discontinuidades ni apariciones esporádicas útiles unilateralmente para una narrativa oficial. Viene al caso destacar que temas asociados al mundo mapuche forman parte del currículum de enseñanza media en los niveles de 8° básico y 1° Medio, solamente. La unidad que se propone consta de 27 horas pedagógicas, se aplica en el nivel correspondiente a 2° Medio y se titula “Wallmapu: desde sus orígenes hasta nuestros días”.

Un ejemplo de OA (Objetivo de Aprendizaje) en esa dirección sería a modo de ejemplo el siguiente: *“OA 03: Caracterizar las relaciones político-económicas entre el pueblo mapuche y otros pueblos establecidos en el actual territorio chileno (comercio, sistema de parlamentos, conflictos bélicos, entre otros.)”*.

En dicha unidad, se puede hacer una revisión de la historia del pueblo mapuche, desde sus inicios hasta la actualidad, esperando desarrollar habilidades de análisis de elementos de continuidad y cambio, establecer y fundamentar periodizaciones, contrastar y seleccionar fuentes de información, comparar distintas interpretaciones históricas, analizar críticamente, y representar la distribución espacial de diferentes fenómenos. Uno de los elementos que puede resultar central en esta unidad sería trabajar y construir el conocimiento a partir de fuentes bibliográficas realizadas por científicos sociales de procedencia y perspectiva mapuche, especialmente historiadores, debido a la propia naturaleza de la asignatura.

Además sería importante que a partir de esta adición curricular se logre implicar a los distintos sujetos en un mismo tiempo histórico, en un espacio y en un territorio sobre el que se construye el conocimiento social basado en epistemes concurrentes, para producir el interaprendizaje acerca de la realidad sociocultural como “condiciones de posibilidad”, para conocer las diferencias, dar sentido y significado a un contenido de aprendizaje, en oposición a la confusión y homogeneización (Salas y Quintriqueo, 2018). En este tipo de modelo, el conocimiento mapuche y el escolar coexisten de hecho en el contexto sociohistórico. Así, la articulación de conocimiento parte desde la intersubjetividad que porta cada sujeto, desde la memoria social, para avanzar en un aprendizaje pertinente a la estructura del conocimiento educativo, lo que permite al estudiante dialogar con las lógicas del conocimiento escolar, para negociar las nociones de verdad (Quintriqueo; Arias-Ortega, 2019).

Un primer paso en tal sentido estaría dado por la actualización curricular de la asignatura de Historia en consonancia con la unidad de aprendizaje propuesta. Tal como dan cuenta los testimonios de los profesores entrevistados, existe una simplificación enorme sobre lo ocurrido con el pueblo mapuche

y su proceso histórico. Si el profesorado es en última instancia el responsable principal del éxito o fracaso del currículo (Pagés, 1994) no se pueden desdeñar con tanta liviandad sus opiniones sobre las carencias y/o simplificaciones en que este cae.

Tal como señala el profesor Carlos Ruiz “la educación es una instancia de mediación que se sitúa entre la existencia inmediata del niño en la familia, en el mundo de lo privado y el mundo del trabajo y la política, esto es, del mundo público, de la sociedad y el Estado” (Ruiz Schneider, 2011). Es precisamente en este rol de “mediación” en el que el rol del actual currículo en lo referente a los pueblos ancestrales y en particular al pueblo mapuche se muestra particularmente difuso.

En ese sentido, y siguiendo el razonamiento de Renato Gazmuri: “las asignaturas escolares no son definiciones científicas ni neutras sino más bien construcciones históricas y sociales que se desarrollan a través de un proceso de debate entre una serie de actores e instituciones que provienen de dentro y fuera del campo educativo” (Gazmuri, 2017). Pues bien, hay actores como los pueblos originarios que han sido históricamente excluidos e invisibilizados de dicho debate, el destacado rol que están teniendo los representantes de dichos pueblos en la reciente Convención Constitucional probablemente sea un indicio de que algún tipo de educación intercultural esté relativamente próximo, de ser así la actualización curricular para la asignatura de historia cobra particular urgencia.

CONCLUSIONES

El último gran proceso de cambios curriculares en Chile sucedió durante la décadas de los noventas del siglo pasado. Es indudable que desde aquella época, y en un período relativamente corto, han ocurrido en el país una serie de cambios con un profundo impacto en la vida de la ciudadanía. La búsqueda de identidades sociales y nacionales ha suscitado gran interés hacia los temas relacionados con los pueblos originarios en amplios sectores de la población, y en especial, por el pueblo mapuche, a estas alturas todo un símbolo de resistencia cultural y permanencia en un entorno cada vez más volátil y cambiante. No es casual la adopción de símbolos, vestimentas e incluso la utilización de saludos o de algunas frases en mapudungun por parte de la juventud.

Este interés por la cultura ancestral no se ha limitado solo a los aspectos más externos sino que también ha ido de la mano de un conocimiento real y efectivo sobre el devenir histórico de estos grupos. Sin embargo, este revitalizado interés choca con lo que efectivamente se enseña en los colegios sobre los pueblos originarios y las primeras naciones, pues el actual currículo educacional en la asignatura de historia a pesar de sus actualizaciones mucho más orientadas a la técnica pedagógica que a los propios saberes, aún tiene una fuerte impronta liberal ligada a la construcción del Estado nación propia del siglo XIX. Así las cosas, el propio currículo por omisión, y para efectos de justificar la centralidad del concepto de nación, ha simplificado profundamente la historia de Chile omitiendo deliberadamente a ciertos grupos que pueden resultar perturbadores a este tipo de narrativas históricas.

La visión histórica sobre un pueblo mapuche que aparece y/o desaparece solo cuando se relaciona con el Estado chileno se encuentra ampliamente sobrepasada por la realidad, especialmente por el recrudecimiento del conflicto en el sur del país que enfrenta a dicho pueblo con el Estado de Chile. En tal sentido, se vislumbra que la escuela no puede permanecer aislada de la sociedad, y por lo tanto, se hace

necesario una actualización de los planes y programas de la asignatura de historia a efecto de que el proceso de recuperación de la memoria y de la experiencia histórica que ha experimentado dicho pueblo sea conocido por las nuevas generaciones.

Es el profesorado, en última instancia, el responsable del éxito o fracaso del currículo no podemos ignorar sus reflexiones en torno a la cuestión. Las experiencias recogidas dan cuenta de un creciente interés de los alumnos, quienes a pesar de las limitaciones impuestas por el actual marco curricular han mostrado un interés cada vez mayor sobre el tema, sobre todo a partir de las posibilidades que otorga el trabajo con fuentes. No es posible que ante los estrechos márgenes otorgados para tratar un tema de por sí complejo, los profesores tengan que ingeniárselas tratando de impartir conocimientos ligados a este tema en otros objetivos de aprendizaje o derechamente utilizando de manera instrumental asignaturas con alguna ligazón al tema como ocurre en el caso de "Formación Ciudadana". Un tema de esta importancia para el descubrimiento de nuestra identidad no debería ser escondido ni tampoco entregado de manera subrepticia.

Se tienden erróneamente a nuestro juicio a encasillar este tema dentro de las llamadas "ideologías curriculares críticas", como si la formación de ciudadanos críticos y comprometidos con la construcción de una sociedad más justa fuese solo una opción más entre varias posibilidades, cuando de lo que estamos hablando es derechamente de ignorar o restar importancia a hechos históricos efectivamente acaecidos y que puedan poner en duda una determinada narrativa histórica. Estas por esencia son y deben ser revisables, cualquier noción de progreso a que uno adscribe debe llevar aparejada la posibilidad de revisar los conocimientos, y lo que ayer pudo tener justificación, incluso sin realizar juicio de valor alguno sobre la validez o pertinencia de las decisiones curriculares tomadas con anterioridad, por supuesto que pueden ser cambiadas o actualizadas de acuerdo a las nuevas necesidades.

Lo que no puede ocurrir es que a partir de una idea de "consenso" quede a criterio del establecimiento el grado de énfasis o de libertad que tenga el profesor para entregar o no un contenido. Si el sistema educativo busca formar a los niños y jóvenes para que comprendan el mundo en que viven, es un completo contrasentido que en la asignatura de historia exista un amplio abanico de temas - entre los cuales el tema de los pueblos originarios y particularmente el del pueblo mapuche, sobre todo en los relativo a su historia más reciente destaca con particular relevancia - que sean considerados conflictivos y entregados al mayor interés o capacidad pedagógica del docente para no hacer mucho ruido. Urge una actualización del currículo, sobre todo si consideramos la sociedad en que vivimos, en que la instantaneidad es la norma y que la necesidad de conocimiento sobre una realidad de por sí cambiante es una constante. Se considera que la construcción de un edificio curricular coherente, más que una decisión particular, es una obligación de la sociedad.

FUENTES

- Ardoino, J. (2005), Complejidad y formación: Pensar la educación desde una mirada epistemológica. Centro de publicaciones educativas y material didáctico, Argentina.
- Bengoa, José (2008), Historia del Pueblo Mapuche (siglos XIX y XX), LOM.
- Carihuentro, Sergio. (2007), Saberes mapuche que debería incorporar la educación formal en contexto interétnico e intercultural según sabios mapuche. Tesis para optar al grado de magíster en educación con mención en currículum y comunidad educativa, Universidad de Chile.
- Carretero, Mario; Castorina, José; Sarti, María; Van Alphen, Floor; Barreiro, Alicia (2013). La construcción del conocimiento histórico. Propuesta Educativa (39).
- Censo, INE, 2017.
- Chambers English Dictionary (1998).
- Gazmuri, Renato (2017), Ideologías curriculares en el debate y negociación del currículum chileno de Historia, Geografía y Ciencias Sociales, Estudios Pedagógicos XLIII, N° 1: 157-169.
- Herrera, Ricardo (2017). La construcción histórica de la araucanía: de la historiografía oficial a la las imágenes culturales y dominación política. Revista Austral de Ciencias Sociales, (7), 29-40. doi:10.4206/rev.austral.cienc.soc.2003.n7-04.
- Máynes Vidal, Pilar (1996), Sahagún y Durán: intérpretes de la cosmovisión indígena, Estudios de cultura Náhuatl.
- Mayol, Alberto (2020), Seminario “18.O La refundación de Chile” (<https://www.youtube.com/watch?v=D9prepYRfsM&t=5417s>).
- Pagés, J. (1994), La didáctica de las Ciencias Sociales, el curriculum de historia y la formación del profesorado, Signos. Teoría y práctica de la educación 13, 38-51.
- Portales, Felipe (2004), Los mitos de la Democracia en Chile, desde la Conquista hasta 1925, Editorial Catalonia.
- Quintriqueo, S.; Morales, S.; Quilaqueo, D. y Arias, K. (2016) Interculturalidad para la Formación Inicial Docente: Desafíos para construir un diálogo intercultural. Universidad Católica de Temuco, Chile.
- Quintriqueo, Segundo; Arias-Ortega, Katerin (2019), Educación intercultural articulada a la episteme indígena en Latinoamérica. El caso Mapuche en Chile, Diálogo Andino, N° 59, pp. 81-91.
- Rodríguez Navarro; Gallego López, Beatriz; Sansó Galiay, Clara; Navarro Sierra, Jose Luis; Velicias Sánchez, Marta; Lago Salcedo, Mónica (2011), La educación intercultural en los centros escolares españoles Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado, vol. 14, núm. 1, pp. 101-112.

- Ruiz, Carlos (2011), "Notas sobre lo público y el "modelo" educacional chileno, DOCENCIA N° 44, pp. 4-14.
- Sacristán, José (2010), Saberes e incertidumbres sobre el currículum, Ediciones Morata.
- Salas, S. y Quintriqueo, S. (2018), Configuración epistémica de un diseño didáctico situado en contexto mapuche, en prensa
- Spengler, Oswald (2011), La decadencia de occidente, Spanish Edition.
- Todorov, Tzvetan (1982), La conquista de América, Siglo xxi de España.
- Vezub, L. F. (2016). Los saberes docentes en la formación inicial. La perspectiva de los formadores. Pensamiento Educativo, Revista De Investigación Latinoamericana (PEL), 53(1).